
PROYECTO PARA MODERNIZAR LA UNIVERSIDAD PERUANA

Ph.D. Ricardo Paredes Vassallo ()*

En el Perú el valor de los ciudadanos, del Estado y sus instituciones, tienen que ser enjuiciados; y, cuando se haya llegado hasta una conclusión negativa, debe adoptarse, al margen de cuanto esfuerzo cueste esto, las medidas y las políticas que destruyan esta realidad mediocre y funden sólidamente los cimientos de un poder eficiente, de un nuevo y altivo ciudadano, de una nación próspera. Para alcanzar la unidad nacional, el desarrollo económico y el espíritu nacional, la problemática de la educación debe ser lo primero a enfrentar racionalmente y de modo radical en el tiempo más corto posible.

Hacer posible esta transformación pasará por convencernos, de una vez, que tenemos una nación pobre y que somos ciudadanos de segunda categoría, con una moral decadente e inapropiada para cumplir con las exigencias futuras de nuestro desarrollo; que nuestra sociedad no está orientada hacia el objetivo superior de producir hombres nuevos y dominantes. Las jóvenes generaciones, como las viejas, tienen que aprender a adoptar deberes y objetivos claros e inquebrantables, que encarnarán el alma y la gesta de ese desarrollo integral que en Perú, aun, no se ha producido.

Empero, adoptar políticas y objetivos adecuados, capaces de generar valores positivos en toda la sociedad, debe parearse a una actitud radicalmente opuesta a la fatalista ac-

tual. Debemos entender que nuestra educación, hasta hoy, no ha llevado a nada bueno de lo que puedan los ciudadanos peruanos estar orgullosos. No hemos eliminado la pobreza, no hemos consolidado nuestras fronteras territoriales, no nos hemos impuesto al racismo interno, no hemos generado un espíritu nacional positivo; en fin, nuestros ciudadanos son ciudadanos de ínfima categoría en el mundo (el 10% de nuestros mejores hijos son esclavos asalariados en algún país lejano o próximo).

Por otra parte, debe adoptarse programas y currículos educativos internacionales (aquellos que probadamente han cimentado la base moral y los conocimientos para el desarrollo material de un país) y dejarse de lado aquellos que consolidan un triste chauvinismo o aquellos que nos arrinconan en la mediocridad y la dependencia tecnológica o científica. Todavía, en cualquier nivel de nuestra educación podemos encontrar subyacentes a los remanentes de esa mentalidad colonial y feudal, rentista. Todavía concebimos a nuestra educación con fines personales y no con objetivos sociales, nacionales; todavía criamos o educamos a individuos débiles, egoístas, y miedosos (más aptos para arrodillarse y rezar que para conquistar territorios o mercados en el mundo); todavía no hemos comprendido el hecho que tenemos un país con una tradición de grandeza que no emulamos; que, al contrario, en vez de convertir en

(*) *Filósofo - Sociólogo. Docente de la Facultad de Humanidades de la UNFV*

epónimos a nuestros héroes antiguos, aquellos que expandieron nuestro territorio y los que nos dieron lo que ahora tenemos de tangible, nos obligan a emular a esos subhéroes que condujeron a nuestro país a la ruina.

Requerimos asumir una nueva mentalidad, una moral y un comportamiento diario diametralmente diferente a como lo es el estéril presente, traspasado de influencia colonial. El Perú necesita ser gobernado con acierto, con políticas educativas racionales, dirigidas hacia los objetivos de afectar el retraso y a vencer las muchas crónicas pobrezas. La modernización de la educación, en este específico aspecto, será como la línea divisoria entre el pasado desordenado, poco efectivo, y el futuro promisor, planificado.

La adopción de medidas que contemplen y ataquen con fuerza las causas de aquel retraso y de aquella pobreza (hechos endémicos en el Perú) debe comenzar con la implementación de una educación planificada y aplicada, con dirección y objetivo, correspondiente con las necesidades teóricas y prácticas de toda la sociedad. No, en cambio, intrascendente y retórica, pensada para regir la conveniencia particular o los intereses políticos de un grupo determinado.

La educación debe ser universal y a todo nivel incluir las tendencias del pensamiento, del mercado, y el poder mundial. A su vez, encarnar el interés de todos los estamentos sociales por su desarrollo, como ser eficaz para enfrentar todas las exigencias de una sociedad que se expande, que se abre un camino victorioso en la historia, ejemplos:

- En Perú tenemos infinidad de escuelas y universidades (públicas y privadas), pero la mayoría está a la deriva y no tiene objetivos puntuales que cumpla estrictamente. Peor, sus políticas educativas y sus currículums no se adecúan a las necesidades reales del país.
- En el Perú se aplican tantos criterios educativos como gobernantes y ministros existan. Este fenómeno, aunado a otros meramente estructurales y económicos repercute directamente en la calidad general de la educación. Obviamente, al producirse aquello, nuestros profesionales egresan con ventajas o desventajas comparativas.
- Las universidades francesas, holandesas o alemanas, aquellas norteamericanas, cuentan con políticas y currículos generalizados y con metodologías homogéneas. Contrariamente, en aquellos países donde la educación superior y todos los niveles de ésta no han sido homogeneizados ni planificados, son afectadas por la improvisación y degradación de su calidad profesional.
- Los profesionales de las universidades europeas, japonesas o norteamericanas, en el mercado laboral no son afectados por ninguna clase de exclusión o segregación, que si se da entre los profesionales egresados de nuestras universidades locales. En el Perú, desgraciadamente, debido a la errónea distribución de recursos y de una deficiente planificación estatal de la educación, el rendimiento y capacitación de los profesionales varía de universidad a universidad. Los profesionales egresados de las universidades nacionales se enfrentan, según es la tendencia de la preferencia laboral, a un mercado que les cierra las puertas.

- Muchos de los centros y universidades privadas y públicas, además de ignorar su retraso y la importancia que tendría un programa radical de modernización, persisten en aplicar políticas obsoletas, propias de la educación napoleónica, y continúan con prácticas administrativas jerárquicas, partidarizadas que, en el contexto de una sociedad sin perspectivas de integrarse a la mundialización, fracasan o sucumben.
 - Los profesionales que egresan de esta clase de centros de estudio (caóticos, con desenfocada orientación social y que no se ajustan a las políticas o leyes del mercado) saldrán necesariamente desorientados; su integración a la actividad económica del país será lenta o nunca se llevará a cabo; la mayoría fracasará y verá truncados sus sueños profesionales. En cambio, aquellos centros y escuelas superiores que apliquen políticas planificadas de educación, y cuya organización eficazmente merme el número de procedimientos y el número de burócratas, estarán en mejor pie que esos que poseen una tradicional conformación y ninguna planificación.
 - Es de vital importancia para el desarrollo del país adoptar un solo tipo de educación, un solo tipo de currículum y avanzar hacia un objetivo común sin diferenciación alguna. No debe darse el caso que la educación en el Perú esté expuesta a la diferenciación de los niveles de su calidad. En el Perú tiene que coordinarse educación y sociedad. La universidad peruana debe estudiar previamente las tendencias económicas e históricas para después determinar qué clase de educación y cuáles serán las profesiones con mayores perspectivas para los ciudadanos.
 - Los alumnos, los futuros profesionales, tienen que saber de antemano cuál específicamente será su función dentro de la sociedad, cuál su utilidad y el sentido de su capacitación. Las universidades y otros centros de altos estudios, deben fungir de centro de análisis y capacitación, contar con un equipo especializado para orientar a los alumnos hacia profesiones con mercados laborales en expansión. Y, los profesionales, a su vez, deben capacitarse para crear las condiciones de nuevos emporios laborales, de expandir los existentes hacia nuevas formas de desarrollo. Debe entenderse, por otro lado, que la sociedad mundial cambia y, que, aunque esos cambios en Perú todavía no son manifiestos ni totales, ahora necesitaremos controlar y dirigir las condiciones para que estos cambios modifiquen las estructuras y superestructuras de nuestra sociedad.
 - Perú necesita contar con profesionales, técnicos y científicos en todas las áreas, capaces de competir en el mercado laboral interno y externo. Para estar adecuadamente preparados, inevitablemente, deben revisarse las cargas académicas y modificarse aquellas que no estén acordes con esas modernas que en el mundo se implementan desde hace 30 años. Deben ser modificados las obsoletas metodologías y adoptarse otras más prácticas que académicas, a similitud de aquellos países en los que se han comprobado mayores resultados en los campos de las ciencias humanas y empíricas, en la investigación científica y en la tecnología.
- La educación es la clave. El estado necesita invertir la mitad de sus recursos, por lo menos durante dos décadas, en educar a sus ciudadanos.